



De cultivar el campo, a sembrar la semilla de la superación

Violeta Vélez es una mujer que aprendió desde temprana edad a luchar por lo que quiere y vencer las adversidades. Desde los 9 años, siendo una niña le tocó trabajar en el campo, como sucede en muchas familias campesinas que tienen como único sustento producir la tierra. Violeta hoy es consciente que el trabajo infantil es parte de una mala práctica cultural en la zona rural.

Ella tiene 51 años y vive en el cantón Rocafuerte, parte de la provincia de Manabí. Pese a las dificultades que existieron en su niñez, tuvo la oportunidad de ser parte de un proyecto que entregaba becas a las familias de su sector para estudios y comprendió que era la oportunidad para cambiar esta realidad y contribuir a mejorar la vida de sus vecinos, del sector rural “La Sequita”. Con su menuda figura y su caminar ligero, Violeta llama la atención por su eterna sonrisa, con la que seguro ha ganado muchas de sus amistades en su vida. En su trajinar cotidiano mientras trabaja, hay quienes la saludan al pasar llamándola comadre o comadrita, con cariño. Es jovial, atenta con todos y hospitalaria. En palabras de Carolina Quimis, su colega de trabajo, “ella nunca se queja, más bien da ánimo al grupo de trabajo de Acompañamiento Familiar”. Todos quienes la conocen en su oficio destacan su facilidad para acercarse a las familias, con una empatía casi inmediata.



Violeta Vélez siempre tiene tiempo para brindarle cariño y cuidado a su madre.

A violeta le gusta cocinar y su especialidad es el manjar de leche y el dulce de grosella y guayaba



Violeta dice: “no me avergüenza mi origen campesino, me siento orgullosa de mi vida; me ha servido como experiencia para entender a las familias que visito”. En su trabajo, cuando le preguntan qué hacer para salir de la pobreza, ella les dice que se concentren en la salud y educación, que son dos cosas primordiales en la vida.

“Soy feliz y agradecida por mi trabajo que me permite ayudar a familias con precarias condiciones económicas a quienes aconsejo y guío. No hay mejor satisfacción que escucharlos cuando expresan su deseo de superación, desde ahí comienza el cambio, mientras no decidas mejorar y trabajar por lo que quieres, lamentablemente no saldrás de tus problemas, por eso es tan importante la consejería familiar”; así resume “La Comadre” su filosofía de trabajo.

Violeta es una mujer de grandes retos, culminó su carrera en Ciencias de la Educación y lleva más de 10 años trabajando en el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) como Técnica de Acompañamiento Familiar. No tiene hijos, nunca se casó, pero es quien cuida a su madre y hermana ambas con discapacidades.



Las largas caminatas en busca de las familias con las que trabaja no le molestan, las aprovecha para disfrutar de los hermosos paisajes de la ruralidad manabita.

A ella le satisface llegar con su trabajo a las familias, donde solo la pobreza les hace una visita, muchas de las cuales, en su mayoría, están en montañas donde el acceso es difícil. Las lluvias y los caminos agrestes dificultan el traslado, pero no la detienen, ella en carne propia ha soportado varias inundaciones y ha tenido que empezar de cero varias veces. “Por las lluvias una familia campesina puede perder en un día el sustento de todo un año, esta es nuestra realidad y es meritorio que el Bono de Desarrollo Humano Variable llegue a donde verdaderamente hay más necesidad”.

En su pequeño hogar nunca falta un dulce casero hecho por ella para brindar a las visitas, dejando en el recuerdo de sus conocidos un dulce sabor y la inspiración de una mujer que es un símbolo de superación personal y resiliencia, porque ella, frente a las adversidades y circunstancias difíciles, tuvo metas y objetivos claros que logró cumplir.